



Sociomotricidad

Las capacidades sociomotrices

Las capacidades sociomotrices

Movimiento. Expresión y comunicación

La motricidad. Vivenciación de la corporeidad

El juego como instrumento de sociabilización

SOCIOMOTRICIDAD

4. CAPACIDADES SOCIOMOTRICES

4.1 Movimiento. Expresión y comunicación

Como lo manifiestan Castañer y Camerino (1993, 116), "La expresión es el resultado "visible" de la actividad consciente que conjuga el *mundo interior con el exterior*"

La expresión y la comunicación son capacidades y necesidades propias del ser humano, ambas fundamentales para su socialización. "Las distintas formas de comunicación y representación sirven de nexo entre el mundo interior y el exterior, al ser instrumentos que posibilitan las interacciones, la representación y la expresión de pensamientos, sentimientos, vivencias, etc..." "(Espinosa y Vidanes, 1991, cit. por Conde y Viciano, 1997, 30, en Trigo, 2000, 278)".

La motricidad se constituye en el lenguaje y medio de expresión a través de la cual el niño y la niña se comunican, se relacionan con los demás, es por medio de la acción motriz que el niño y la niña vivencian sus capacidades corpóreas, y establecen los primeros contactos con el mundo exterior, se conocen a sí mismos y mismas y conocen las características de los objetos, el medio y otros seres humanos.

De este modo, por medio de la motricidad el niño y la niña se comunican, llegan al deseo y/o a la necesidad de colaboración con otros, comprendiendo, asimilando y sosteniendo reglas comunes y buscando el placer en su expresión a través del juego.

En la Educación Física, la sociomotricidad se constituye en un medio que el maestro puede usar para la formación de los niños y las niñas, el juego como elemento didáctico básico, contribuye a que el niño y la niña se puedan expresar en una integración global como unidad, a partir de las relaciones que establecen con su propio cuerpo, con los objetos y con otras personas.

El maestro y la maestra pueden encontrar en el movimiento un lenguaje corporal, un medio de comunicación, que a través de las acciones motrices, se puede disponer para que el niño resuelva problemas de naturaleza cognitiva y motriz, y al mismo tiempo adquiera habilidades y desarrolle sus capacidades.

En la escuela primaria se deben propiciar espacios para el desarrollo y la vivenciación de experiencias, en las cuales el niño y la niña por medio de la motricidad, den salida a su imaginación, expresen ideas creativas, se relacionen con el mundo de los objetos y con los demás; estos elementos de igual forma contribuyen significativamente al desarrollo de la personalidad del ser humano.

4.2 La motricidad: vivenciación de la corporeidad

Efectivamente el niño y la niña vivencian, sienten, conocen el medio y los objetos, interactúan con los demás, y se comunican vivenciando su cuerpo por medio de la motricidad; es así como a través de la interacción de sus dimensiones introyectiva, extensiva y proyectiva, potencian el desarrollo de sus capacidades.

"La motricidad acompaña a la corporeidad y ambas no se distinguen (Gomes de Freitas. 1998, citado por Trigo, 2000, 80), pues cuando nos movemos es el cuerpo el que se mueve y nuestra corporeidad la que se

manifiesta. Ser cuerpo implica habitar con otros cuerpos en la dimensión de la intercorporeidad (Bosi, 1995, citado por Trigo, 2000, 80). Podemos entender que la corporeidad implica la inserción de un cuerpo humano en un mundo significativo, en relación dialéctica del cuerpo consigo mismo, con otros cuerpos y con los objetos". (Gomes de Freitas, 1998 citado por Trigo 2000, 80).

La vivenciación de la corporeidad a través de la acción motriz, a través del juego, asumida con los elementos afectivos, y emocionales que le incorporan el niño y la niña, se convierte en un medio básico para potenciar el desarrollo integral, para estimular además de las funciones motrices, el desarrollo de funciones de orden social, valorativo y de naturaleza cognitiva, todas indispensables para la incorporación, asimilación y equilibración –desequilibración de nuevos elementos y conceptos requeridos en el contexto sociocultural en el que interactúa el ser humano.

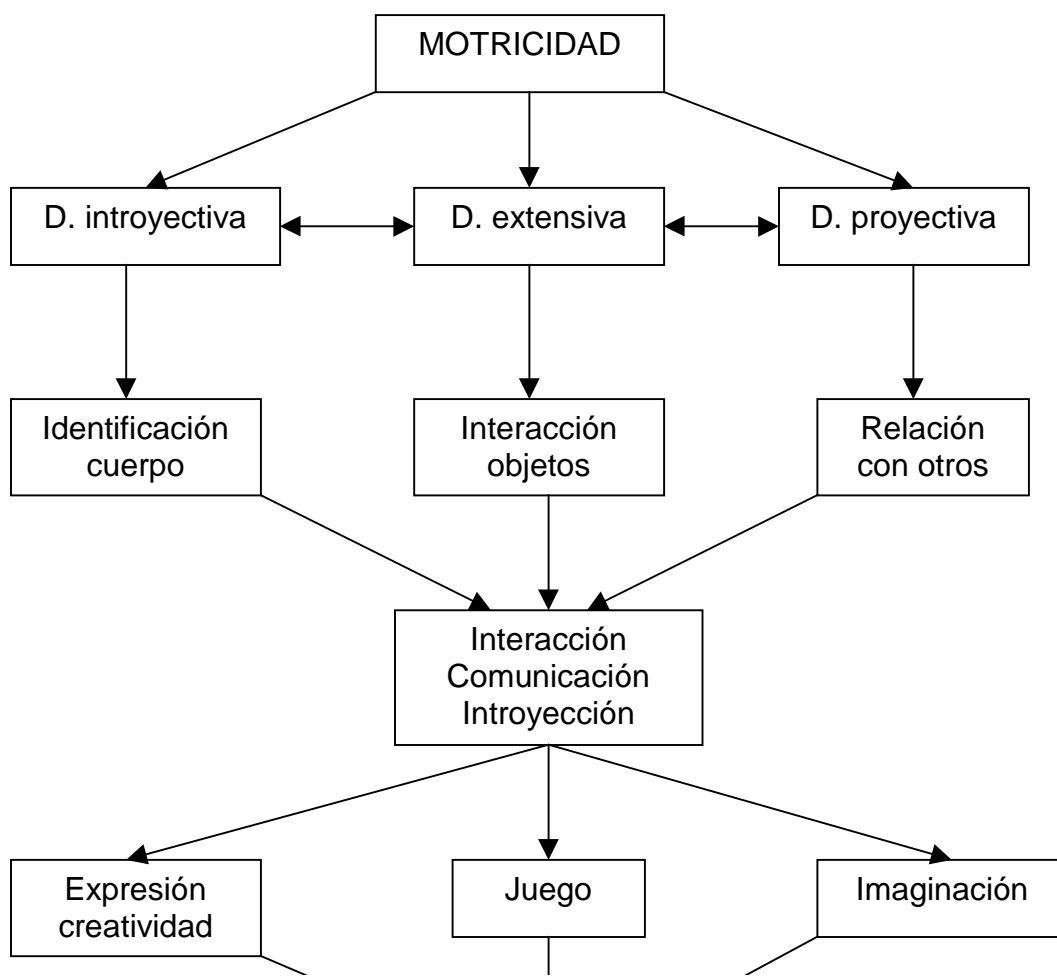


Gráfico No 31: sociomotricidad

Durante los primeros años de vida, y en la edad escolar, se debe aprovechar la magnitud del significado simbólico que contienen los movimientos, los gestos como primer sistema de señales y como medio de comunicación e interacción fundamental del niño para interactuar de manera eficiente en el medio y con los demás.

En este sentido el juego simbólico se convierte en la herramienta básica de la Educación Física, pues precisamente por medio de las formas jugadas y el juego como tal, el niño y la niña se expresan, transmiten sus conocimientos, comunican sus deseos, y expresan sus emociones.

4.3 El juego como instrumento de sociabilización

Por medio de la interacción entre los procesos de crecimiento, maduración y desarrollo, con los estímulos dispuestos en el contexto social y educativo, estructurados básicamente a través del juego, el niño y la niña evolucionan en el desarrollo de su conciencia corporal, traspasan las fronteras del egocentrismo propio de los primeros años, y emprenden nuevos caminos necesarios para la estructuración de su personalidad.

En esta nueva fase de la vida el niño y la niña deben comprender y asimilar el concepto de grupo, el cual se constituye en la base para la construcción del concepto de equipo, aspecto este que supone mayores niveles en la capacidad de abstracción del niño.

Partiendo del desarrollo de estos conceptos, se empiezan a observar cambios estructurales en el juego, éste se transforma en concordancia con los nuevos procesos de maduración, asimilación y desarrollo del niño y la niña, situación que supone nuevas formas de percibir el cuerpo, de percibir a los demás, de comprender el juego, de ver el mundo.

Ahora el niño y la niña están listos y dispuestos para asimilar y aprender habilidades de mayor complejidad, habilidades específicas, propias de la iniciación deportiva, estableciendo además las bases para el conocimiento, la comprensión y la integración de las realidades objetivas del complicado mundo del juego deportivo, con toda su diversidad codificada e institucionalizada.

Considerando el potencial educativo del juego y la acción motriz, es fundamental que maestros y maestras dispongan contextos de aprendizaje, de tal modo que se posibilite al niño y la niña la oportunidad de expresar sus ideas, su imaginación, la posibilidad de comportarse creativamente.

Se ha llegado a un momento en el cual el niño y la niña han adquirido, aprendido y desarrollado las habilidades motrices y cognitivas, y las capacidades afectivo-emocionales a niveles que le permiten desempeñarse con autonomía en el medio, ahora es posible proyectarse individual y colectivamente mediante procesos de "inter-acción, asimilación, adaptación, regulación y equilibración con el fin de poner en marcha las formas de creación y expresión propias de cada niño" Castañer y Camerino (1996, 116)